

SANSÓN



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

No se engaña a todos

CONOCIENDO no se puede votar. Conocer a un político puede hacer que se te caigan los palos del sombrero si ejerce. O que te temas lo peor si es candidato. Que detrás de un gran hombre hay una mujer sorprendida suele ser una gran verdad en la política. Ahí está Nobuko Kan, la mujer del primer ministro japonés, que ha escrito un libro en el que cuestiona la capacidad de su marido. Dice que no tiene perfil de estadista y lo califica de peso ligero de la polí-

tica. El libro se titula '¿Qué diablos va a cambiar en Japón ahora que tú eres primer ministro?'. Según Will Durant, quizá sea cierto eso de que no se puede tener engañado a todo el mundo durante todo el tiempo, pero sí se puede engañar a un número suficiente de personas como para gobernar un gran país. También es verdad que lo más complicado es engañar a la propia mujer. Como dijo Ana Rodríguez a su marido, José Bono, cuando éste se iba a un acto oficial, que te bese Castilla-La Mancha.

EN PRIMER PLANO

ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE
MINISTRA DE CULTURA



Diferencias entre hermanos. Según la responsable del Gobierno, los toros «son cultura» y tienen «sentido» y «vigencia» en 2010. «Son un ritual que nos enfrenta a dilemas de la existencia muy profundos», ha alegado. Una tesis que los aficio-

nados taurinos compartirán, pero entre los que no figurarán sus correligionarios del PSC. Los votos de los socialistas catalanes sirvieron para aprobar la prohibición de las corridas de toros en una demostración más de las contradicciones de los partidos hermanos.

SANTIAGO PEDRAZ
JUEZ DE LA AUDIENCIA NACIONAL



Crímenes de guerra. El magistrado ordenó ayer la busca y captura de los militares estadounidenses acusados del asesinato del cámara José Couso durante la toma de Bagdad, cuando se encontraba en el Hotel Palestina el 8 de abril de 2003.

Pedraz constata que los militares sabían que en el hotel se encontraban civiles y trabajadores de medios de comunicación. Una decisión congruente con la investigación, aunque la orden tenga escasas posibilidades de ser cumplida ante la negativa de EE UU.

ÁLEX DE LA IGLESIA
DIRECTOR DE CINE



Doble mérito. El cineasta español, director de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, competirá por el León de Oro del 67 Festival Internacional de Cine de Venecia con la película 'Balada triste de trompeta'. Es la

única producción española elegida en la lista de películas de la sección oficial del certamen. Una selección que confirma su talento como director, en paralelo a su gestión como hombre de consenso al frente de la asociación que reúne a la gente del cine.

RUTA ABIERTA

JUAN DOMINGO FERNÁNDEZ

Suerte y al toro



EN 'El arte de Birlibirloque' dice José Bergamín que «el toreo no es español, es interplanetario». Me temo que en Cataluña se lee poco a Bergamín, o no se le hace mucho caso, que para el caso es lo mismo. Contaba el periodista Carlos Luis Álvarez que en una ocasión citó a Spinoza y salió en el artículo Spinola, aquel general de monóculo que estuvo a punto de darle la vuelta a la revolución de los claveles en Portugal. Carlos Luis Álvarez, 'Cándido', explicaba entonces que la cita venía a cuento de una disquisición democrática y que no se refería a ella para «sacar a relucir interioridades, sino con el fin de aclarar que Spinoza no usaba monóculo. Me moría por hacer esta puntualización».

Salvadas las distancias, a mí me pasa estos días como a Cándido. Yo quiero referirme al Estatuto catalán, sin meterme en otras interioridades, pero en el artículo lo que sale es el Parlament y su votación en contra de la fiesta de los toros. Sospecho que

tras el asunto del rechazo a la lidia no late una disquisición democrática, sino una cuestión moral. Los integrantes del Parlament están empeñados en salvarnos de lo que consideran una posición moral poco recomendable. Lo malo es que cuando uno abre ese portillo desde una instancia pública sabe cómo se empieza, pero no cómo puede acabar la historia. ¿Quién pone aquí los límites? ¿Cuál puede ser la siguiente iniciativa de 'moral colectiva'? Si me detengo a imaginarlo, me tiemblan las piernas.

Es difícil no percibir el 'tufillo' de intereses políticos que se adivina detrás de esta guerra oportunista, gratuita y resuelta por el expeditivo método de la prohibición, aunque sea una prohibición 'democrática', benedicida por el voto de los parlamentarios.

Estas diatribas vienen a reforzar esa crítica popular a lo 'artificial' de algunas preocupaciones políticas, capaces de distraerse en problemas de tercera regional y no centrarse en los asuntos de la 'Champions Lea-

gue'. Resulta asombroso que al mismo tiempo que un Parlamento, el de España, está a punto de consagrar el despido objetivo con 20 días de indemnización por año trabajado en los casos de que la empresa alegue simplemente una caída significativa de sus ingresos, medio país se enzarce en la guerra de toros sí o toros no en Cataluña. Así se explica que hasta el Gobierno tercie en la polémica reconociendo que los toros «son cultura» o que un militante de ERC denuncie a un torero por golpearle con una silla. (Por cierto, será el torero que hace la estatua de Don Tancredo, que le atizó con sus trastos de lidiar). Para no hablar de los flecos pendientes: el recurso al Constitucional anunciado por los pro-aurinos o el trabajo de ese juzgado barcelonés que deberá pronunciarse acerca de si los toros 'ensogados' son legales o ilegales. Cuestiones palpitantes. Y de altura.

Antes de que a alguien se le ocurra convertirnos en vegetarianos por iniciativa popular, procuraré aplicarme la dieta de mi buen amigo Diego Bardón, ese genio escuálido que se empeña en correr los maratones de espalda y que solo come carne de toro que haya matado Morante de la Puebla. Así de sencillo. Y si ya no puedo ver a José Tomás en la Monumental de Barcelona, lo veré en otras plazas, a ser posible con los toreros de la tierra: Ferrera, Perera y Talavante. Que Dios reparta suerte.

Secretos a voces

ANDREA GREPPI

Más transparencia no equivale siempre a mejor información



EL sinuoso frente de guerra que recorre Medio Oriente es, sin duda, el principal referente geopolítico de la última década. Cabe pensar que la revelación de informes reservados sobre lo que allí está pasando es un acontecimiento político de la mayor importancia. ¿Lo es realmente?

Sorprende, ante todo, que en los 92.000 documentos publicados no haya grandes sorpresas, que no haya aparecido en ellos nada que un ciudadano medianamente informado no pudiera imaginar sin alejarse demasiado de la realidad: que la guerra va mal, que se están haciendo muchas cosas feas y que nadie conoce a ciencia cierta la vía de salida. Hemos comprobado, en segundo lugar, que la batalla por la información está más abierta que nunca. No es un secreto que haya secretos, pero llama la atención el uso sistemático de la información y la desinformación. Por último, hemos tocado con mano la potencia extraordinaria y los límites de los nuevos canales de la información globalizada.

Quiero subrayar la ambigüedad de estos canales, que son un recurso formidable y, a la vez, una fuente de riesgo. Un recurso porque son incontrolables, como prueba el hecho de que la mayor organización militar del mundo haya sido vulnerable a la acción de un pequeño grupo de activistas (o corsarios) de la libertad de información; y un riesgo precisamente por esa misma razón, esto es, porque son medios que escapan casi completamente al control de los ciudadanos. Su fuerza está en la independencia y en la flexibilidad: nadie puede ponerles las manos encima. Y su peligro en que alimentan la ilusión de la inmediatez, de la transparencia absoluta, sin mediaciones. Una ilusión irreal, por la sencilla razón de que ni usted ni yo tenemos el tiempo y los recursos necesarios para bucear en un mar de 92.000 documentos, por más que estén al alcance de nuestro ordenador. Necesitamos que alguien los lea por nosotros y nos los cuente. Por eso, no está de más recordar que incluso en la sociedad de la información tiene que haber medios capaces de mediar entre los hechos y las opiniones.

Estamos ante un problema básico de fiabilidad, que solo se resuelve si las redes por las que circula la información consiguen generar confianza. Para confiar, no basta el acceso a los contenidos; el ciudadano necesita también saber quién es el mensajero y cuándo, cómo y por qué informa de lo que informa. En el mar de datos y revelaciones tiene que haber intérpretes que pongan el acento sobre lo que importa, facilitando un sistema de pesos y medidas. Pongamos que usted no tiene previsto pasarse el verano entero en compañía de Wikileaks. ¿Se fía usted de lo que le van a decir que pone en esos documentos? ¿Y de lo que no pone?